

**POEMAS LEÍDOS EN EL HOMENAJE
A GARCILASO EL 4 DE JUNIO DE 2006**

ALBORADA DE ABRIL

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

¿Quién despierta mi alma dormida?
¿Quién me habla de Dios en el pecho?
¿Quién ha hecho vibrar, quién ha hecho
despertar al joven corazón?
¿Qué se siente en el fondo del alma?
Es el eco de voces lejanas...
Son tañidos, rezar de campanas,
de la aldea la humilde oración.

Ahora escucho, despierto el sentido,
la oración de los bronce sagrados...
Sobre campos de flor saturados
van rodando las ondas sonoras,
y en el fondo del valle prodigan
— despertando su sueño profundo —
de los ecos el son vagabundo,
de las aves estrofas canoras.

Amanece... La luz mañanera
se hace plata dorada en oriente;
orcando graciosa mi frente
blanda brisa, meciéndose, canta.
En los campos despierta la planta,
los almendros se visten de flor
y en el monte florece el romero...
Ya se apaga en el cielo el lucero;
ya la noche es luz y color.

Es la hora del día más pura.
¡Cómo surge del sueño la vida!
¡Cómo nace en el alma dormida
el anhelo supremo de Dios!...
Y soñando los ojos se elevan
al azul infinito del cielo.
¡Quién pudiera volar desde el suelo
del lucero, dormido ya, en pos!

ANÁSTASIS

Fue en la madrugada tibia de aquel abril.
Dormían todos.
Quizá también la guardia del Sanedrín
que tu cadáver roto,
exangüe, torturado, escupido,
traspasado, apaleado, vencido,

guardaba al fondo,
expulsado ya
del mundo de los vivos.

Dormían todos.

También Tú en el lecho de la Muerte,
del que nadie despierta...
Pero aquel día, en la tiniebla espesa
del frío sepulcro tu cuerpo inerte
se incendió de Vida,
cuando la aurora por oriente apenas
se asomaba tímida.

Ese velo,
con que manos piadosas habían
tu rostro cubierto,
te quitaste
y con cuidado plegaste
para que un día
se guardara en Oviedo.

Esa síndone,
que la casta desnudez de tu cuerpo
cubría
plegaste también con esmero,
como fe de tus heridas,
para ser venerada
un día
en el mundo entero.

Y ya con tu cuerpo bellissimo desnudo,
sin más huellas de tu Dolor que esas llagas
encendidas, perfumadas,
saliste al jardín aún oscuro,
invisible a la guardia que allí estaba.

Ibas a reunir de nuevo a tu rebaño
–Iglesia ya lo llamas–
a tus ovejas, que el cruento escándalo
de la cruz dispersara.
Otra vez, como antes, sonriendo,
el amor en tu mirada,
nueva fe en ellos y en ellas
encendiendo
con tu ardiente palabra;
con ese cuerpo vivo, luminoso,
que tocar se dejaba.

Y así de tu Anástasis gloriosa
un Pueblo nuevo nacía,
que hasta la Parusía,
Señor,
tu victoria dolorosa
con fe y amor cantaría.

EL ÚLTIMO SUEÑO (Yuste, 21 de septiembre de 1958)

JUAN CARLOS RODRIGUEZ BURDALO
Correspondiente

UN PRESAGIO circunda la tarde,
ciñe el oscuro cetro su gesto desolado,
imposible acepta cómo fluye lentamente
dolor de nostalgia en la campana.

Soledad.

Soledad por la vieja torrentera del Tiétar,
canto amargo, oración desesperada
curso atrás, sobre el juncal o la ausencia.

Soledad.

Camino perdido hacia una estrella,
clavado como el río muerto de un belén
bajo el arco indiferente de corcho.
Camino arañuelo o placentino, cuchillo
que busca el oscuro vientre del silencio,
toboganes abiertos al sueño inacabable,
tenaces surcos, implorantes manos de vida reclamada,
los caminos que transitan sangre en cepas de los Barros,
esplendor cereal de La Serena.

Soledad.

Rotas voces de olvido y violetas
hunden su agonía en la cuesta resignada del crepúsculo.
Ya es tiempo, pronuncia claro y repite el viento.

La muerte

Derrama su espesor sobre las manos

Que ciñeron el latir del mundo

Y aflojan la caridad de un cirio.

Y se quema la tarde tal un corcho sucio

en la vallejada perdida, aquel un año

de mil y quinientos.

CELEBRACIÓN DEL SILENCIO

Cómo será la luz esta mañana

que salgo tan temprano a la aventura

de vivir.

Los mástiles del aire

ordenan el sol en mis cabellos,

soplan su canción sobre los tilos

y descienden el húmedo verdor de las estrellas.

En los ojos el alba multiplica

y da forma al rumor del día

que acrece la sustancia del instante.

Tal vez la luz es sólo

un punto fugitivo entre la bruma.

Tal vez la luz confunde su ser en transparencia,

en la bóveda blanca del deseco.

Tal vez para vivir sea necesario

buscar en las palabras del olvido,
correr al encuentro que ilumina
el bosque de los sueños en desorden,
las ruinas del barro fatigado.

La siembra de la lluvia es el silencio
y en él me reconozco, umbral
para cruzar el agua
que llevo en la memoria.
Del suelo una caricia sube
al sitio del corazón.

REGRESO A ITÉMPORA

Lo que se amó una vez y tuvo alas
no cesa de posarse en el recuerdo.

ANDRÉS MIRÓN

Soplé sobre la tumba.
El polvo acumulado del silencio
destapó la memoria de unas fechas
que el bronce se apostó contra el olvido.
Soplé sobre mis manos.
El polvo se esparció como la nieve
que llena de nostalgia las cunetas.
Y la luz de noviembre arrodillada
vertía en el envés de mi pupila
el cangilón cansado del otoño.

Miré a la soledad y a mi silencio.
Detrás del horizonte nada había,
sino en mudo temblor de aquellas horas
clavándome los pies sobre la tierra.
Busqué mi corazón en los alcorques,
queriendo recobrarlo de aquel polvo
que llenó de preguntas el olvido.
Miré en el interior de mi silencio
y supe que la luz que declinaba
era mi luz.

 Que el polvo que soplé
mi polvo era.
Sentí el dolor de las ausencias
abrazado al espejo de mi vida,
sus rostros de humo preguntando,
llamándome con nombre infantiles
que guardaban su edad inmarchitable.

Miré a la soledad sin un reproche.
Comprendí que el afán de eternidad
era el sueño tan cruel de lo imposible
en el necio sonreír de las estatuas.
Miré a la compasión de mi silencio
y observé que mis manos no eran mías,
que la luz de noviembre arrodillada
descubría la traición de la impostura.

Y no supe volver a la ciudad,
perdido en la disculpa de mi llanto.

PREÁMBULO Y JUSTIFICACIÓN

JOSÉ ROSELL VILLASEVIL
Correspondiente

¿Por qué Señor Creador de todas las cosas
Hiciste al hombre con harta desazón de poesía?

¿Acaso es porque tu propia creación
No es otra cosa que un inmenso poema?

En tanto no «canta el pueblo
Las coplas coplas no son»...

Es cierto que no hay copla si no hay pueblo;
Que no puede entonarse canto alguno
Si no es el pueblo su músico y cantor.

Lo más difícil luego
Es dar con el poeta consumado;
Pues consumido —así opina Cervantes—
Lo puedes encontrar en todas partes:
De ellos está la Tierra a rebosar...

¿Por qué Señor
Habiendo en el mundo tan malos poetas,
Como el que subscribe,
Hiciste al hombre con tan bello y poético afán?

COPLAS POPULARES A GARCILASO

Quisiera nacer de nuevo
Y sentirme como él,
Pero sin yelmo ni pica;
Junto a su pluma divina
Soñando con Isabel,
Una Isabel rediviva.

Quisiera ser Garcilaso
Y llorar ante la tumba
De la amada de Petrarca.
¡Qué importa morir después!

Contra una torre en Provenza
Luchaste. Dime por qué.
¿Merece acaso la pena
Lavar las pobres honrillas
Aunque sean las de un rey?
¡Los poetas sólo sirven
Para soñar y querer!

Vuelve otra vez a Toledo
Y tu Tajo a defender.
En sus arenas de oro
Lo más vil de la inmundicia
Ha fijado su interés.
No correrás por sus prados
Cabalgando en tu hacanea

Sino a lomos de un ciprés.
El asfalto de la muerte
Va atenazando a Toledo
Y a su Historia. Aun a su Fe.

No gozarás por la Vega
Cabalgando en tu alazana
Ni hallarás a Galatea,
Pues ha tiempo que se fue...
¡Se marchó muy asustada!

Luego vendrá Don Quijote
Y en el patio de don Diego
De Miranda te hará prez.
Rodeado de tinajas, del Toboso,
Obsequiará a Dulcinea
Tus versos de exquisitez.
(¡Oh, qué inocente osadía!)
¿Recuerdas, poeta amado,
Las azudas que en el río
Sembraban de poesía
La fértil Huerta del Rey;
Allá donde se jugaban
Los pícaros azacanes
Cuanto fuere menester?
¿De Salicio y Nemoroso
Albergue al atardecer?...

El sudario de la muerte

Convertido en negro asfalto
A pasos agigantados
Llega implacable también.

Quisiera surgir de nuevo
Para, siendo como él,
Envolver en nobles versos
—Ausente de innovaciones—
Mi Toledo idealizado,
Mi gran Toledo de ayer.....

.....

(Lograda esta fantasía
Asaz torpe y peliaguda,
Rayando la candidez,
¿Alguien mantendrá la duda
Si importa morir después?)

RÍO ALBERCHE

JESÚS MARÍA RUIZ-AYÚCAR ALONSO

Correspondiente

Reptando el río por el arenal
atraviesa ciudades y castillos
formando valles, regando junquillos,
moliendo la arena del roquedal.

Los alisos beben del manantial,
sonando sus hojas como organillos,
oliendo por su curso los tomillos
que el monte cría sobre el carrizal.

El castillo lo mira transitar
reposado, solemne, majestuoso,
nave de agua dirigiéndose al mar.

Río Alberche, buscando al Tajo vas
para fluir los dos en cauce impetuoso
dejando Gredos y Castilla atrás.

SUIT PARA CHELO SOLO DE BACH

Color surcado de afilado hielo,
mensajes sonoros de suaves cuerdas,
láminas celestes donde pierdas
el control y puedas llegar al cielo.

Solo tú, paraíso musical, chelo
que inundas el mundo, y nos recuerdas
las notas que con tus dedos concuerdas;
los sonos oídos en celestial duelo.

Llamas al cielo, y el cielo responde
con la voz de un ángel entre las nubes,
y tu chelo, mi Juan Bach, le habla, subes

en notas alargadas, voz que esconde
una divina voz, un mensaje
de amor; palabras de eterno lenguaje.

UNO SOLO UNO

Amor, te veo azul con esa noche
en que nos miramos escondidos
en un mar tranquilo
sobre unas olas de granito sentados,
mirando como figuras de piedra romperse la espuma.

Amor, te recuerdo azul oscuro
como el cercano cielo de la noche
abrazando el mar henchido de azul,
uniendo sus cuerpos de agua y de aire
para que nosotros, estatuas de piedra,
nos transformemos en sal
y la lluvia del mar nos diluya
para formar uno solo uno.

Desaparecimos junto al mar en las arenas,
nos perdimos en el aire evaporados,
nos hicimos espuma blanca
y nubes cerca de las estrellas.

Amor, te veo desde el cielo azul
hecha arena bailando con las olas;
te veo desde el mar en su oleaje
danzar con las nubes junto a las estrellas,
subiendo y descendiendo en un trayecto infinito
tratando de llegar hasta mi cuerpo
para formar un solo uno
unidos en un mar y un cielo azules.

AQUELLA NIÑA

FELIX DEL VALLE Y DIAZ

Numerario

Dibujó aquella niña flores en la arena
en el borde del mar.

Mas no las borró el agua;
el viento las llevó
antes de que llegase
la caricia de una ola.

La niña dibujaba suspiros en el aire
que no formaban nubes:
la lluvia los rompía;
no llegaban a ser nebulosa, siquiera.
Dibujaba la niña miradas a los astros
de inquietos parpadeos...

Una Luz deslumbrante, una mañana
fundió aquellas miradas, los suspiros, las flores...

Y todo en un crisol
lo tornó en realidad
de un Mar que se consigue
si la Paz te ha tocado
con su blancura
inmensa.

SUS SUEÑOS

El borde de sus sueños
era de azúcar blanca.
Había que asomarse con cuidado.
Un profundo agujero llegaba a sus entrañas
intocables, intactas.
No despertéis sus ojos;
cubridlos con saliva de Esperanza.
No rompáis sus oídos;
conservad su silencio.
Y su voz, perfumada de inocencia...
dejadla.

SUS JUEGOS

Ya no jugará más esos minutos
con muñecas de nácar,
ni saltará a la comba los domingos
al salir de la misa
con los lazos de seda
danzando entre sus trenzas.
Sus juegos ya serán eternidades;
le brincará de gozo toda el alma
desde el coro del claustro
mientras reza.

TARDE DE CORPUS EN TOLEDO

Ya ha pasado ese baño de Sol
bajo los toldos,
y comienza el trayecto entre toldos y tejas
que es bueno acariciar;
pues es ese el espacio
que aquí queda.

El sol templea el asfalto
y los tejados,
llena de comensales restaurantes,
de cervezas y risas
las tabernas.
Se advierte cierta prisa en el yantar
pues el reloj no espera.
Subiendo desde el coso
resucenan los clarines
que anuncian que la fiesta
presta está para el toro.

En derredor de un círculo
las miradas se centran en la arena.
Ceñidos trajes de oro
cuajados de alamares,
capotes carmesíes,
muletas de franela,
banderillas bordadas de papel...

y negras de temores
las monteras.

De colores el ánimo en las gradas.
Negra la incertidumbre
de las madres
de los tres gladiadores,
que sonríen sus penas
en una mucca tensa de esperanzas
inciertas.

Los que han pagado gritan
exigen y protestan.
Los que cobran, bien saben
que hay que arrimar la vida
a la negra testuz
de aquella negra
fiera.

Un desgraciado pase en la muleta
lanza a un mozo a la arena,
y al desclavarse el asta,
brota en su taleguilla
un surtidor bermejo
que cierra la faena.

Con sabor agridulce en sus labios
va saliendo el gentío.
¡De los toros!... dirán compungidos

mientras suben las cuestas...
Y ven ponerse el sol
detrás del Tajo.
Y van oscureciéndose las torres.
Y en colores de rojo y de luna
comienzan a adornarse
las veletas.

